

Apoyo en el caso Pinochet consolidó la fuerte alianza del Presidente argentino con La Moneda

Las operaciones confidenciales entre los

● El abrazo de Magallanes concluye exitosamente una política estratégica llevada a cabo a lo largo de los últimos diez años por Argentina para solucionar sus conflictos con Chile.

El Presidente argentino, Carlos Menem, demostró ayer nuevamente que se ha convertido en el principal aliado extranjero del gobierno de Eduardo Frei en torno al tema de la detención de Pinochet.

En una aparición conjunta en la localidad austral trasandina de Ushuaia, ambos mandatarios calificaron de "injerencia intolerable" las acciones del juez español en el juicio que se lleva a cabo en Londres contra Augusto Pinochet. En otra muestra del apoyo a la postura del gobierno chileno, Menem aseguró que "estamos totalmente de acuerdo en la defensa del derecho irrestricto de territorialidad. Para mí, se está violando este principio y la soberanía chilena".

Para quienes conocen de cerca las relaciones entre Menem y Frei, las declaraciones de ayer sólo vienen a reafirmar una estrategia diseñada conjuntamente entre Buenos Aires y Santiago, para enfrentar el tema de Pinochet, y el de la territorialidad de la justicia, en general.

El inicio de esta postura común surgió pocos días después de la detención del senador vitalicio en Londres, el 16 de octubre. En un gesto considerado sorprendente en esferas de La Moneda, Carlos Menem no sólo ofreció su incondicional apoyo a la postura de su colega chileno, sino que permitió que personeros ligados al Presidente Frei participaran en la elaboración de sus discursos al respecto.

Estas conversaciones confidenciales se desarrollaron principalmente en Buenos Aires. En estas participaron, según fuentes cercanas al tema, personeros de la embajada chilena en la capital argentina, y el ex embajador chileno en ese país, Eduardo Rodríguez Guaraichi. La incorporación del ex diplomático se debió a que en La Moneda lo consideran como uno



● Frei llamó personalmente por teléfono a su colega Carlos Menem para agradecerle todo su apoyo brindado al caso Pinochet.

de los hombres con mejores contactos políticos en las altas esferas gubernamentales argentinas, los que afianzó durante sus casi cinco años que permaneció en ese país.

El comité encargado de pautear la línea que Menem debía seguir en sus discursos respecto a la crisis Pinochet, estuvo encabezado por el ex diplomático, por parte chilena, y por el lado trasandino por Jorge Castro, secretario de Planeamiento. Esta cartera pertenece a la secretaría de la Presidencia, encabezada por Alberto Kohan, brazo derecho de Menem, lo que revela el nivel de importancia que la Casa Rosada otorgó a este asunto.

La participación chilena se basó principalmente en proporcionar los conceptos que La Moneda quería ver plasmados en la postura argentina. "Nosotros les hicimos ver, sobre todo, la importancia de un apoyo explícito a la posición de nuestro gobierno", afirmó a La Tercera uno de los participantes chilenos. En la redacción final del texto de apoyo que leyó el pro-

pio Juan Castro en octubre, y que incorporó claramente los conceptos chilenos, sólo participaron los asesores presidenciales de Menem.

De esta manera, las declaraciones del manda-

ACUERDO SECRETO

Personeros chilenos participaron, en Buenos Aires, directamente en el diseño de la postura que el gobierno argentino asumió frente a la detención de Pinochet.

tario argentino el 22 de octubre, pidiendo la liberación de Pinochet, y las posteriores durante noviembre y las siguientes semanas, donde defendió la territorialidad de la justicia, habían sido pauteadas en gran parte por Chile.

"NO OLVIDARE TU GESTO"

Según confidenció una alta fuente gubernamental trasandina a La Tercera, Frei quedó "profundamente impactado, casi psicológicamente impactado" por el resuelto apoyo de Menem, quien le permitió

a sus asesores pautearlo en el tema. Y Menem se tomó tan a pecho el apoyo a su colega chileno, que el gobernante argentino incluso discutió el tema de la detención de Pinochet y sus efectos en Chile durante su audiencia con el Papa Juan Pablo II el 13 de noviembre.

Poco después, según personeros que siguen de cerca la relación entre los dos Presidentes, Eduardo Frei tomó el teléfono y llamó a Carlos Menem. En breves, pero emotivas palabras le dijo: "Carlos, nunca olvidaré tu gesto".

"La actitud de Menem en todo este episodio marcó al Presidente Frei, estaba muy agradecido", aseguró una fuente.

Aunque la relación entre ambos jefes de Estado siempre había gozado de muy buena salud, en altos círculos políticos de Santiago y Buenos Aires coinciden en que la detención de Pinochet marcó un hito en sus relaciones. "Después de esto, han llegado a una sintonía mayor, a una relación más profunda, más emotiva", concluye un personero involucrado en el diseño de la política que han seguido ambos

gobiernos en este tema.

EL ABRAZO VERDADERO

El Presidente chileno Federico Errázuriz y su colega argentino, Julio Roca, nunca se abrazaron. Cuando ambos mandatarios se encontraron en el estrecho de Magallanes en 1899, se dieron la mano, con afecto, pero sólo la mano.

Cuando el lunes pasado Frei y Menem se juntaron en el mismo lugar para demostrar el excelente nivel alcanzado en las relaciones bilaterales, se abrazaron, y de verdad.

En Argentina el verdadero "Abrazo del Estrecho" es celebrado como un hito histórico y un triunfo personal de Menem. Más allá de los acontecimientos de los últimos cuatro meses que acercaron estrechamente a ambos mandatarios, para el Presidente argentino se vive la culminación de una ofensiva diplomática que inició en 1989, cuando asumió la presidencia de su país.

"Desde el principio Menem ideó una política especial hacia Chile, que buscaba la integración",

afirmó a La Tercera el subsecretario de asuntos institucionales de la Casa Rosada, Pascual Albanesse. "Pero esto suponía desmontar todos los elementos en contra y eso se está logrando, de hecho, ya se logró", sostuvo.

Haciéndose eco de la euforia, el ministro del Interior trasandino, Carlos Corach, aseguró ayer que ambos países "no tienen ningún conflicto limítrofe, ni siquiera una hipótesis de conflicto. Esto abre una expectativa soñada de cooperación".

En los círculos políticos del país vecino existe la certeza de que en estos días se está escribiendo el último capítulo de una larga historia de tensiones y disputas fronterizas. Sólo resta que los congresos aprueben en marzo la propuesta de los Campos de Hielo, el último ítem limítrofe pendiente, para lanzarse a una nueva etapa, marcada por la integración comercial, la cooperación militar y el intercambio cultural.

OCEANOS COMPARTIDOS

Según Roberto Gasparini, asesor en la cancillería,

presidentes Menem y Frei

ría argentina, la idea fundamental que desde hace años guía la política de Menem hacia Chile, es la posibilidad de obtener un acceso al océano Pacífico y, por lo tanto, a los mercados de Asia. "Nosotros pensamos que una de las claves históricas del desarrollo económico de Estados Unidos fue su condición bioceánica. Está clarísimo que el acceso bioceánico de nuestros países es la condición extraordinaria para el desarrollo futuro", opinó.

El lema de fondo que ha acompañado la diplomacia menemista hacia Chile se puede resumir en un eslogan recurrente en ese país: "Argentina al Pacífico, Chile al Atlántico".

La actitud de volcarse a Chile, sin embargo, no fue respaldada por todos los sectores. Un estrecho asesor presidencial aseguró a este diario que "Menem impuso con fuerza y decisión su tesis de estrechar lazos, para arrancar de raíz cualquier posible oposición".

Según un personero chileno muy familiarizado en las relaciones bilaterales, "Menem logró opacar a elementos tradicionales dentro de la cancillería argentina, que defendían posturas marcadamente anti chilenas, y que fueron los mismos que en 1978 alentaron por un conflicto armado entre ambos países".

Por esto mismo, en Chile son muchos los que creen que sin un Carlos Menem, la integración

bilateral hubiera avanzado con mayor lentitud.

De hecho, los primeros pasos de entendimiento mutuo se dieron tras la firma del Tratado de Paz y Amistad de 1984, ideado por el cardenal Samoré. Sin embargo, el Presidente radical Raúl Alfonsín mostraba una actitud "muy hostil" hacia el general Pinochet, según

EL PLAN CHILE

En 1989, Menem ideó una ofensiva diplomática hacia Chile, bajo la premisa de "Argentina al Pacífico, Chile al Atlántico".

personeros argentinos, lo que dificultó avanzar en la agenda bilateral.

MENEM, PINOCHET Y AYLWIN

Con la llegada del peronista Carlos Menem al poder, las cosas comenzaron a girar. En efecto, Menem fue uno de los pocos jefes de Estado que se acercó a saludar al general en el cambio de mando el 10 de marzo de 1990. Haciendo gala de lo que marcaría en los siguientes años su estilo diplomático, se justificó ante las críticas en su país por el gesto hacia el general, argumentando que "no saludar a Pinochet significa una afrenta para el 43 por ciento de una ciudadanía que lo apoyó en el plebiscito".

La política exterior de

Menem ha estado marcada por esta "Realpolitik", o política pragmática. Uno de los logros que le atribuyen al Presidente trasandino en su propio país, es haber detectado tempranamente la importancia y el rol que aún jugaría Pinochet en Chile, como comandante en jefe del ejército.

Nunca rehusó de su figura, aunque "con Pinochet siempre fue más formal", como estima Rosendo Fraga, reconocido analista político en Argentina. El punto culminante de su relación con Pinochet fue cuando, en febrero de 1993, lo condecoró con la "Orden de Mayo en el grado de Gran Cruz", ignorando las fuertes protestas en su país.

La relación entre ambos países mejoró sustancialmente con la llegada de Patricio Aylwin a La Moneda en 1990. En ciertos círculos argentinos se asegura que Menem buscó desesperadamente un mayor acercamiento con el primer gobierno de la Concertación, porque quería ponerle punto final, lo más rápidamente posible, a los conflictos limítrofes. El cálculo del mandatario habría sido que las fuerzas armadas de su país se encontraban tan deterioradas, que era mejor no desafiar al destino.

Pero lo cierto es que la ofensiva desplegada por Menem, tuvo sus frutos: en 1991 firmó con Aylwin el acuerdo que puso fin, de un plumazo, a 22 problemas fronterizos pen-

dientes. Ambos gobiernos se reunieron en cuatro oportunidades entre 1990 y 1994. La relación entre ambos, según personeros trasandinos era "buena y cordial".

El único obstáculo venía por parte de la propia política exterior chilena, que en esos años privilegió la búsqueda de un acuerdo de asociación al Nafta, lo que alejaba al país de los deseos de integración regional manifestados siempre por Menem.

Con la llegada de Eduardo Frei al gobierno, y con el fracaso del *fast track* para acceder al Nafta, Menem intuyó una nueva oportunidad para reimpulsar las relaciones. Esta se fue concretando cuando Chile se integró como miembro asociado al Mercosur, mercado regional cuya autoría se adjudica a sí mismo Carlos Menem.

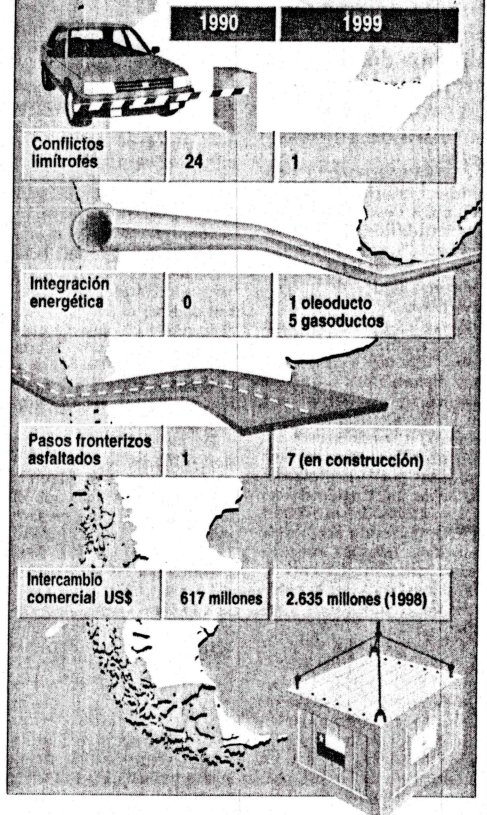
Con Frei las relaciones siempre han sido muy buenas, según fuentes de la Casa Rosada. Y esto se demostró cuando el mandatario chileno realizó su primera visita de Estado a Argentina, en 1996. En vez de ir a Buenos Aires, Frei visitó Anillaco, el pueblo natal de Menem en el Estado de La Rioja. "Fue un homenaje a Menem", asegura un diplomático chileno.

Menem le devolvería la mano, con su irrestricto apoyo en el caso Pinochet.

Victor Herrero y Pedro Schwarze

DECADA PRODIGIOSA

Entre los años 1990 y 1999 las relaciones entre Chile y Argentina fueron las más fructíferas de toda la vida independiente de ambas naciones. Las cifras hablan por sí mismas



"LA ESTUPIDEZ DE LOS NACIONALISTAS DE PACOTILLA"

Desde que asumió el gobierno en 1989, el Presidente argentino, Carlos Menem, se ha referido numerosas veces a Chile y sus protagonistas políticos. Aquí les presentamos sus mejores frases:

"No saludar a Pinochet significa una afrenta para el 43 por ciento de una ciudadanía que lo apoyó en el plebiscito". Transmisión de mando en Chile. 11 de marzo de 1990.

"Lo cortés no quita lo valiente". Consultado por qué saludó a Pinochet.

"Es una suerte de conmemoración del abrazo de Maipú". En su segunda visita a Chile, tras condecorar con la Palmas Sanmartinianas el estandarte de la Escuela Militar chilena. 28 de agosto de 1990.

Chile y Argentina "han vivido a espaldas por una frontera que nos separó, y el gran mensaje hoy día es que las fronteras unen y no separan". Discurso ante el Congreso pleno. 29 de agosto de 1990.

"La embajada de Argentina en Chile debe estar embujada porque todo el que va termina diciendo pavadas". Al comentar las supuestas intenciones del entonces embajador ante Santiago, Antonio Caffero (sucesor de Oscar Spinoso Melo) de postular a la presidencia de su país. 30 de enero de 1992.

"Qué problema nos vamos a hacer por eso, si lo que estamos peleando es la integración regional, no sólo a partir del Mercosur". Respondiendo a críticas por la construcción de una base chilena cerca del límite de Campo de Hielos Sur. 10 de enero de 1996.

"Hagan notar que esto da risa. Realmente la capacidad de inventar no tiene límites". Respondiendo a comentarios que mezclaban el caso Prats con el de Campo de Hielos Sur. 24 de abril de 1996.

"Pinochet hizo mucho más por Chile que Fidel (Castro) por Cuba. Pinochet dejó un país funcionando estabilizado, y no entremos a hablar de las muertes, de las persecuciones, habría que ver qué

ha ocurrido con Cuba en esta materia". Cumbre de jefes de Estado y de gobierno realizada en Chile. 7 de noviembre de 1996.

"Ojalá pudiera tener los poderes que tuvo Pinochet". Durante una visita a Washington. 6 de diciembre de 1996.

"La estupidez de los nacionalistas de pacotilla, que politizan lo que no hay que politizar". Repitiendo las palabras que dijo Juan Domingo Perón en 1974, y aplicándolas a los políticos en desacuerdo con el Tratado Campo de Hielos Sur. 21 de diciembre de 1996.

"La mejor manera de solucionarlo es como está planeado a nivel del acuerdo, si tenemos en cuenta que no afecta en lo más mínimo a la soberanía del país". Contestando a las críticas de la oposición argentina que decían que el tratado de Campo de Hielos Sur afectaba a la soberanía del país. 17 de enero de 1997.

"Cómo no lo vamos a hacer con Chile!". Refiriéndose a ejercicios conjuntos entre las fuerzas armadas chilenas y argentinas. 30 de julio de 1997.

"Realmente los envidio". En referencia a la democracia chilena. 8 de agosto de 1997.

"Los recelos y la desconfianza han cedido el paso de un dinámico y estimulante diálogo entre hermanos". Aludiendo al comienzo del acuerdo en los litigios limítrofes, durante un discurso ante el Congreso Nacional chileno. 8 de agosto de 1997.

"Vamos a seguir bregando para que el Parlamento argentino apruebe el protocolo de Campo de Hielos". En declaraciones al diario La Segunda, 8 de agosto de 1997.

"Llévate contigo una lima... de joyero para limar cualquier aspereza y bisagras para abrir puertas". Menem al nuevo embajador argentino en Chile Jorge Vásquez, sobre las relaciones con Chile. 8 de octubre de 1997.